

NACIONALISMO - NAZISMO - JUDAISMO

Nos pide el señor Roberto F. Monco la publicación de una carta que escribió el 27 de agosto pasado al distinguido escritor y colega Ernesto Sábato, con motivo de un artículo publicado por éste en "El Mundo". Por razones de espacio hemos tenido que suprimir uno que otro párrafo de la misma.

Me dirijo a Ud. en mi carácter de joven católico y nacionalista.

No es novedad para nadie que de premisas falsas se puede llegar a elaborar verdades aparentes, capaces de inducir a error a los tontos o a los mal intencionados. Tal es la técnica empleada por Ud. —no sé si de buena o mala fe— en su artículo aparecido en "El Mundo" del 24 del corriente.

Partiendo del principio apriorístico de que el nacionalismo argentino es antisemita, y de que se integra con lo que constituyó el movimiento nacional-socialista alemán, no le resulta difícil, por supuesto, elaborar una cosa lacrimosa, en la que hasta llega a valerse de figuras próceres, cuya exaltación y re-descubrimiento pertenece, mal que le pese, a toda una generación de pensadores nacionalistas. No pienso contestar a esa falsa acusación de antisemitismo, porque le toca a Ud., a la inversa, probar que son ciertas sus afirmaciones; no pienso tampoco citar textualmente frases enteras de hombres nacionalistas que han dedicado trabajos al problema judío, porque entiendo que, antes de hacerle Ud. eco de una "ola" que pretende calumniar al nacionalismo, debió haber estudiado en las fuentes mismas la verdadera actitud nacionalista frente a la cuestión judía. Pero, por lo menos, pienso aclararle algunas cosas que parece Ud. ignorar, o haber olvidado en caso de saberlas.

Dice Ud. que la soberanía no es nada más que un pretexto debajo del cual se esconde un odio racial. Parece mentira que se pueda afirmar con un mínimo de seriedad tal cosa. ¿Es que Ud. no conoce la actitud del nacionalismo en su celo por la defensa de la soberanía, actitud que por otra parte ha tenido tantas exteriorizaciones frente a tan diversas agresiones que sólo la malicia puede ocultar? Justamente, por defenderla, el nacionalismo sufrió cárcel y persecuciones, y cuando exteriorizó en la calle la reacción a veces violenta, contra el enemigo solapado de turno, a nadie se le ocurrió que esa reacción fuera pretexto para ocultar odios raciales; sólo cuando el enemigo de nuestra soberanía es judío, se acusa al nacionalismo de racista.

Durante mucho tiempo nuestros izquierdistas gritaron impudicamente que con las tripas del último cura ahorcarían al último militar. Esa exteriorización de un deseo criminal, que han llevado a la práctica en va-



La mentalidad independiente e impulsiva de Ernesto Sábato lo ha expuesto siempre a impugnaciones y polémicas.

rias oportunidades —España, por ejemplo—, jamás promovió una acción orquestada como ésta. Es sospechoso esto, sobre todo en momentos en que el nacionalismo es el núcleo de argentinos que se dedica a desmascarar a un gobierno compuesto por mercaderes del patrimonio, el honor y la decencia de nuestro pueblo. No sé si Ud. entra en el juego sin darse cuenta o intencionadamente, pero, de uno u otro modo, entiendo es necesario poner las cosas en su punto.

No trato de justificar la actitud de un núcleo nacionalista al cual ni siquiera estoy afiliado, pero es evidente que lo importante es conocer las causas profundas que motivaron tal actitud. Pero deducir de estos hechos callejeros que el nacionalismo argentino es antisemita, evidencia mala fe o ignorancia.

No utilice Ud. el procedimiento de tocar la fibra sensible de nuestro pueblo para justificar el rapto de Eichmann. Porque tan criminales son Eichmann como ciertos rojos españoles que viven en nuestra patria al amparo de nuestras leyes, y sin embargo no ha abierto Ud. la boca para pedir la entrega de estos sujetos al gobierno español. La realidad objetiva es que un comando del ejército israelí ha actuado impunemente violando la soberanía argentina, y cuando la reacción de los sectores más advertidos se produce, se escapan por la tangente pretextando persecución racial. La posición del nacionalismo es tan justa y lógica, que hasta este gobierno entreguista en un primer momento adoptó esta postura. ¿Qué pasó luego? Habrá que consultarlo a los archivos de los Hermanos Tres Puntos.

Resulta sintomático que quienes no han abierto la boca frente a la entrega del país, a su corrupción moral, a

la aplicación de leyes excepcionales frente al enemigo político, e incluso a las sombras de torturas que por allí andan flotando, aparezcan rasgándose las vestiduras porque un joven nacionalista baleó a otro judío; y ni siquiera está probado que lo baleó por ser judío y no por ser otra cosa.

¿Qué dijo Ud. cuando hace dos años elementos judíos-marxistas hicieron gimnasia revolucionaria durante una semana —con la complicidad del Ministerio del Interior—, cometiendo los desmanes más escandalosos, agrediendo a colegios católicos, hiriendo a agentes de policía, etc., etc.? ¿Qué dijo Ud. cuando el año pasado, en un acto del S.U.M., estudiantes nacionalistas fueron agredidos cobardemente por los mismos que hoy se dicen víctimas, llegando incluso a herir de bala a una religiosa? ¿Qué dijo Ud. cuando elementos armados de ametralladoras balearon El Salvador o pusieron una bomba allí? La sangre algún día habría de llegar al río. No trato de justificar a nadie, pero hay que conocer las causas profundas que motivan los hechos.

Le pide Ud. hidalguía a un movimiento que ha dado pruebas sobradas de contar esta virtud de neta capa hispano-criollo entre sus más preciados galardones. Pero lo que no es hidalguía es acusar al nacionalismo de ser un subproducto del nacionalismo alemán. Quisiera saber qué dirían Leopoldo Lugones o Carlos Ibarguren de una acusación tan burda.

¿Quién sino el nacionalismo ha rastreado las raíces profundas de nuestra nacionalidad, raíces que se remontan a la aparición del primer conquistador hispano y el primer misionero de Cristo?

Tampoco es justo confundir hidalguía criolla con zoncera. Ni Artigas ni Facundo ni Rosas fueron zonzos, y lucharon en su tiempo contra la intrusión extranjera, cualquiera fuera su signo; pero si bien respetaron al adversario leal, también supieron aplicar la ley al amigo traidor o al adversario taimado. En todo caso, por no tener un Rosas es que ciertos jóvenes de mi generación tratan de tomarse la justicia por sus manos, que podrá ser todo lo criticable que Ud. quiera, pero que —repite— evidencia un mal mucho mayor. ¿Cómo cree Ud. que puede reaccionar académicamente una juventud que se consume de rabia e impotencia ante la entrega cada vez más descarada de su patria a todas las fuerzas antinacionales, cuyo predominio omnipotente se advierte en hechos como éste que estamos comentando?

Es muy fácil llorar por los judíos muertos en Alemania. (La Iglesia se limitó a ayudarlos, cosa que ellos pagaban difamándola.) Pero más nos gustaría que aquí y ahora lloráramos por las injusticias que a diario se cometen contra los "cabeceitas negras", la persecución y las torturas de que

muchos de ellos están siendo objeto ante el silencio cómplice de la "intelligencia", de la que Ud. forma parte y que clama por la liberación de los presos políticos... de España.

¿Cómo se puede hablar de Cristianismo, Tradición Católica, hidalguía, e incluso citar al Papa —cita ante la cual me inclino reverente—, sin atacar a la vez a empresas judías que, como la Banca Loeb, socavan los cimientos de occidente?

Habla Ud. en su artículo de villanía, y no encuentro yo palabra más apropiada que ésta para calificar la acción del Estado de Israel en el caso Eichmann. Desde niño me enseñaron que nadie puede ser a la vez juez y parte. Y no otra cosa que esto va a ser el Estado Israelí en este juicio.

También habla en su artículo de vandalismo, y le pregunto cómo califica Ud. el hecho de que los jóvenes Carlos Argüello y Norberto Rodríguez fueron heridos de balas en la Facultad de Medicina por elementos del Centro Sionista Universitario. Y le pregunto con qué adjetivo califica Ud. el que este hecho fuera silenciado por la misma prensa en la cual Ud. escribe.

Por último no quiero terminar estas líneas sin aclararle algo el problema religioso. El judaísmo es un misterio teológico y escatológico; y sólo desde este ángulo del misterio divino se lo puede comprender y valorar, sin caer en el odio del nazismo ni en la actitud sentimentaloides de nuestros católicos-liberales, demócratas y demás herejes modernos.

Castellani decía que tanto los frailes como los judíos son fenómenos tecnológicos: donde aparecen los primeros, desaparecen los otros, y si aquéllos desaparecen, aparecen éstos. Piense en nuestra enseñanza y medite esto. Los que son responsables de la desaparición del sacerdote como educador, son pretexto de que su función específica es rezar, ¿pueden allora poner el grito en el cielo porque el pueblo reacciona contra los otros?

Es verdad, como dice Ud., que el judaísmo engendró al cristianismo; pero el Cristo no recibe la gloria de Su pueblo, sino a la inversa. Por creerse superior al Cristo, por creer en el valor de su genealogía carnal, fue deicida; por ello pidió que la sangre del Mesías cayera sobre ellos y su descendencia. Pero aún así este pueblo es amado por Aquel que es amor. Por ello en los últimos tiempos la Iglesia estará formada por los católicos fieles y ortodoxos y los judíos conversos. En esta Iglesia, probablemente, no estarán los católicos fariseos e hipócritas, ni los gentiles judaizados y carnalizados.

Rozando a Dios le colme de bienes, saludo a Ud. con mi consideración más distinguida.

Roberto Fernández MONCO.
Ciudad.